

¿Quién se cargó las ciencias? - Levante de Castelló - 11/11/2018

¿QUIÉN SE CARGÓ A LAS CIENCIAS?

ÀGORA

Juan Quilez Pardo

Dr. Ciencias Químicas. Profesor Asociado Departament d'Educació i Didàctiques Específiques de la UIJ

Wert se cargó a la Filosofía en la LOMCE, afirmaba recientemente la presentadora de un programa matutino de radio, como inicio de la noticia de la Proposición no de Ley que el Congreso de los Diputados ha aprobado por unanimidad para convertir la Filosofía en obligatoria en 4º de ESO y en los dos cursos de bachillerato. Ya sabemos algo y cómo solucionarlo. Ahora falta conocer quién se cargó a las Ciencias en España y si va a existir el mismo consenso a la hora de reconocer este hecho y de corregirlo.

A diferencia de la Filosofía, no existe un único responsable a quien atribuir la paulatina pérdida de peso específico de las Ciencias en el currículum oficial de la enseñanza secundaria en las últimas décadas, aunque en algún caso se ha contribuido de forma importante para que esto ocurra. El lento y constante arrinconamiento que han sufrido estas materias en la enseñanza secundaria ha pasado un tanto desapercibido y se ha manifestado con distinto grado, dependiendo de cada una de las particulares concreciones de las distintas leyes educativas realizadas por las diecisiete comunidades autónomas. En este sentido, el desamparo de la Comunitat Valenciana es especialmente llamativo, ya que en este territorio la enseñanza de las ciencias se sitúa singularmente a la cola, en comparación con el resto de territorios autónomos.

El éxito de los defensores de la recupe-

ración de la Filosofía se debe a distintos factores confluente. En primer lugar, el recorte no se ha ido produciendo de forma gradual a lo largo del tiempo, sino que fue muy brusco, con lo que sus consecuencias se hicieron muy evidentes. A partir de ese momento se organizó una campaña para corregir el daño causado. Las asociaciones de profesores de Filosofía, así como los departamentos universitarios de esta materia, han encontrado en muchos medios de comunicación un apoyo continuo a sus denuncias y reivindicaciones, sumándose a las mismas escritores, profesores y políticos, entre otros destacados miembros de nuestra sociedad. La deplorable LOMCE se encontró de esta forma con un potente ariete que la golpeaba constantemente desde distintos frentes. Tan insistentes y contundentes han sido las recriminaciones formuladas que prácticamente se ha llegado a realizar la siguiente asociación: Ley Wert = Sin Filosofía. Entre los argumentos planteados que señalaban el perjuicio ocasionado destacaba uno de capital importancia, que asumía que esta ley privaba al alumnado de desarrollar un pensamiento crítico. Se atribuía así a la Filosofía la facultad exclusiva de ayudar al alumnado en la formación de un pensamiento autónomo, con capacidad de comprender, cuestionar y evaluar. De esta forma, se afirmaba que la Ley Wert impedía que nuestros estudiantes de secundaria recibieran una formación básica como futuros ciudadanos, despiertos y atentos, preparados para analizar, juzgar y tomar decisiones responsables en una sociedad cada vez más compleja y sometida a intentos de engaño y manipulación.

Me pregunto si la proposición aproba-

da por los diputados va impedir que pseudociencias como la acupuntura, la homeopatía o la astrología sigan teniendo el alto grado de aceptación que tienen en nuestra sociedad y que tan graves consecuencias pueden tener, como es el caso de pacientes con cáncer que abandonan tratamientos médicos para ponerse en manos de charlatanes disfrazados. También me gustaría saber si las personas que hace unos veinte años compraron en la farmacia la famosa pulsera magnética Rayma (incluida toda una ministra de Sanidad) habrían confiado en sus supuestas propiedades curativas en el nuevo contexto educativo que sólo se preocupa de recuperar la Filosofía. Estos ejemplos fácilmente reconocibles (y otros, como las dietas milagro, contaminación, sostenibilidad, etc.) quizás sirvan para sugerir si se debería revisar el planteamiento que atribuye únicamente a la Filosofía la facultad de desarrollo de un pensamiento crítico. Una enseñanza adecuada de las ciencias propicia notablemente que nuestro alumnado se pueda manejar convenientemente con conocimientos suficientes en su vida diaria, haciéndose las preguntas pertinentes para indagar en el reconocimiento de fraudes y embustes, ayudándole también en su participación social, contribuyendo a una sociedad más justa y democrática. En concreto, el estudio de las ciencias facilita el encuentro y el análisis de contextos de desarrollo de pensamiento escéptico sobre aspectos problemáticos próximos que afectan a situaciones cotidianas. Se supera de esta forma el carácter meramente técnico del conocimiento científico, sólo apto para unos cuantos, orientado, en consecuencia, según un principio propedéutico de forma-

ción de futuros especialistas, capaces de atender las demandas, exclusivamente de índole economicista, de nuestra sociedad. La ciencia, entendida como cultura para todos, es una aspiración a la que deberían tender todas las sociedades que pretenden progresar en la construcción de una sociedad más sólida, reflexiva y avanzada.

Hace treinta años, los departamentos de ciencias de los institutos valencianos contaban con plantillas que se han venido reduciendo particularmente en número, llegándose finalmente a recortes del 50 % o más. Ello es una buena prueba del paulatino abandono de estas materias en el currículum de secundaria. Queda pendiente, por tanto, recuperar estas disciplinas, no sólo para favorecer la correcta formación de futuros profesionales especialistas en estas áreas, sino que también como parte fundamental de la formación de nuestros futuros ciudadanos, independientemente de su actividad laboral.

La modificación curricular realizada en la Comunitat Valenciana para este curso, que incluye la Filosofía como materia obligatoria en la opción de científica de segundo de bachillerato, ha tenido efectos perversos, ya que, en primer lugar, ha imposibilitado que muchos alumnos de esa opción estudien una de las asignaturas de ciencias que venían cursando en años anteriores. A esta deficiencia formativa añadida, se une que ahora nuestros estudiantes tienen menos opciones de subir la nota de Selectividad, ya que la Filosofía no pondera para las carreras de ciencias. Se puede concluir que la desatención de nuestras autoridades educativas hacia las ciencias se ha visto nuevamente incrementada, algo que ya parecía difícil de conseguir, deteriorando todavía más la preexistente deplorable situación de las ciencias en nuestra comunidad.